

hasta cerca de Medellín. En este punto dió Harney tres horas de descanso á sus soldados, y regresó con ellos al campamento á otro día muy temprano, habiendo consistido su pérdida en 2 muertos y 9 heridos.

Según las comunicaciones del gobernador Soto, desde el Puente Nacional, dirigidas al ministerio de la Guerra, el comandante militar de Veracruz se quejaba, en los días del bombardeo, de que, contando como contaba el coronel Cenobio con una fuerza de más de 1,000 hombres y debiendo oír el fuego que el enemigo hacía á todas horas contra la plaza, no acudiera á atacarlo en su campamento. El expresado general Soto hacía notar, con sobra de razón, que, atendidos número y calidad de fuerzas, no era fácil que las de la Orilla, que por cierto no permanecieron ociosas, según acabamos de ver, atacaran formalmente al ejército de los Estados Unidos. (106)

(106) En las escaramuzas de los días 11 y 12 de Marzo, pereció el capitán Alburdis, del 2o. de infantería, y fué herido el teniente coronel Dickenson.

Cuando la guarnición de Alvarado evacuó este punto para acudir á reforzar la de Veracruz, los pocos buques viejos que allí teníamos y que habían sido desartillados, como se ha dicho, fueron echados á pique por el general D. Tomás Marín para obstruir la entrada por el río á la marina enemiga.

## XV

## BOMBARDEO DE VERACRUZ.

*Intimación de Scott.—Se rompen los fuegos.—Partes del jefe de las baterías del ejército invasor.—Horrores en el interior de la plaza.—Rasgos de valor.—Los cónsules extranjeros.—Preliminares de la capitulación.*

Al mismo tiempo que empleaba Scott una gran parte de sus tropas en rechazar y perseguir á nuestras fuerzas de la Orilla, ocupar las poblaciones y los puntos más inmediatos á Veracruz, y conservar libre y seguro el terreno entre su propio campamento y la plaza, dedicaba á sus ingenieros y al resto del ejército á la construcción del camino cubierto, macizos y trincheras indispensables para la erección de sus baterías, de las cuales llegó á establecer cinco; siendo servidas cuatro de ellas por artilleros del ejército de tierra, y la restante por marinos.

Con excepción de las granadas dirigidas por los buques de guerra el 11 de Marzo, se puede decir que el enemigo no había roto sus fuegos sobre la plaza. Esta y Ulúa disparaban sobre él casi constantemente con la mira de dificultar sus labores. De la circunstancia de no habersele causado sino poquísimos daños, se ha deducido la inconveniencia de tal anticipación de fuegos, y se ha querido hasta ridi-

culizarla, sin tener presente que la abundancia de pólvora desde la llegada de la "Anax" eximía de la obligación de economizarla: que la actividad consiguiente al ataque de nuestros baluartes sobre el campamento del invasor, debía conservar mejor que una prolongada y completa inacción la moral de los defensores de la ciudad: por último, que el enemigo tenía á los disparos de nuestras piezas, puesto que de preferencia trabajaba durante la noche, y que no atribuyó sino á la inteligencia de sus propios ingenieros en la construcción de sus fortificaciones, el hecho de no haber tenido en ellas pérdida de vidas en los días que precedieron al bombardeo de Veracruz. Por lo demás, la guarnición, al mantener en actividad sus baluartes, no se figuraba ni proponía otra cosa que aumentar las dificultades de los sitiadores: dedicada continuamente á la mejora y vigilancia de sus propias obras defensivas, aun se hacía la ilusión de sufrir y rechazar un asalto que, cuando menos, habría centuplicado al invasor sus pérdidas y aquilatado la gloria de la resistencia.

En la mañana del 22 de Marzo quedaron listas en el "Campo de Washington" las trincheras y plataformas con 7 morteros ya montados, y en disposición las expresadas obras de recibir todas las demás piezas necesarias. En consecuencia, á las dos de esa misma tarde, Scott dirigió, por medio de un oficial parlamentario, al comandante militar de Veracruz, un pliego intimándole la rendición de la plaza.

za y señalándole dos horas de plazo para la respuesta. En su comunicación decía el jefe norte-americano que, agregado al bloqueo del puerto por la marina de guerra al mando de Connor, el completo cerco de la ciudad por las fuerzas de tierra, y establecidas ya las baterías y provistas de los medios de someter expeditamente la plaza, sin que pudiera recibir refuerzo ni auxilio de especie alguna, excitaba á su gobernador y comandante en jefe á que la rindiera á las armas de los Estados Unidos. "Deseoso—agregaba—de ahorrar á la bella ciudad de Veracruz el inminente peligro de la demolición; á sus dignos defensores la inútil efusión de sangre, y á sus habitantes pacíficos, inclusive mujeres y niños, los inevitables horrores de un asalto, dirijo esta intimación á la inteligencia, dignidad y patriotismo, no menos que á los humanos sentimientos del mismo funcionario." Decía ignorar si el castillo de Ulúa estaba también á las órdenes del jefe de la plaza, ó si tenía jefe aparte; pero deseaba estipular que si la ciudad capitulaba y era ocupada por los norte-americanos, no se haría fuego desde ella, ni desde sus murallas y baluartes, sobre el castillo, mientras éste no disparara sobre la plaza. Tal fué en sustancia la intimación del general enemigo, á quien Morales contestó en términos en que parecía dar por supuesto que se le pedía la rendición de plaza y castillo, diciendo que estaban una y otro bajo su mando; que era deber suyo defender entrambos puntos á toda cos-

ta, y que, como contaba para ello con los elementos necesarios así lo haría hasta la última extremidad; pudiendo Scott, en consecuencia, dar principio á sus operaciones cuando á bien lo tuviera. Este último jefe, en su despacho relativo, hace notar á su gobierno que la intimación no se refería sino á la plaza, por carecerse todavía del material de guerra necesario para atacar á Ulúa.

El mismo día 22 de Marzo, el comodoro Perry, de acuerdo con Scott, mandó cesar la comunicación hasta entonces permitida entre los buques de guerra neutrales anclados á la vista de Veracruz, y la ciudad y el castillo; dando aviso de ello á los comandantes del buque inglés "Daring" y de los buques franceses y españoles allí existentes.

Al regreso del parlamentario norte-americano con la respuesta del general Morales, como á las cuatro de la tarde, mandó Scott romper el fuego de sus baterías números 1, 2 y 3 contra la plaza; y en virtud de lo anteriormente acordado entre el mismo jefe y los comandos Connor y Perry, momentos después, los buques menores de la escuadra—dos vapores y cinco goletas—se aproximaron á distancia de poco más de una milla de la ciudad y, estando algo á cubierto de los fuegos del castillo, rompieron también los suyos sobre Veracruz. El de las baterías comenzó únicamente con los siete morteros que había montados esa tarde, y continuó, lo mismo que el de los buques, con pocas interrupciones hasta las nueve de la mañana del 23, á cuya hora el comodoro Perry

hizo retirar los expresados buques, juzgando, dice Scott, muy peligrosa su posición. (107) A las doce del día 23 había ya en las baterías de tierra 10 morteros en plena actividad; y pa-

(107) La versión mexicana dice que el 23 el vapor "Mississippi" remolcó algunos buques hasta frente á los Hornos, y que uno y otros rompieron desde allí el fuego, siendo á poco obligados á retirarse por los disparos de Ulúa y del baluarte de Santiago que estaba al mando de nuestro valiente oficial de marina D. Blas Godines. (\*) Uno de los mejores vapores del enemigo fué puesto fuera de combate, retirándose visiblemente maltratado, y fué enviado á Nueva-Orleans ó algún otro puerto de los Estados Unidos para su reparación.

Acerca de la posición de las baterías del ejército de Scott, dice Ripley: "En la noche del 18 se escampó terreno cerca del Camposanto, delante de la paralela y las baterías. De éstas, la número 1 fué establecida detrás de un médano, á unas 300 yardas al Oriente del Camposanto. La paralela corre desde allí á lo largo de su frente. La batería número 2 fué establecida al pie y enfrente de un médano, á unas 150 yardas á retaguardia y á la izquierda de la batería número 1. La batería número 3 quedaba á lo largo de la paralela é inmediatamente al Oeste del Camposanto."

(\*) D. Blas Godines era español: en el bombardeo de Ulúa por los franceses en 1838, voló con el caballero alto del castillo, y perdió una pierna y un brazo.—(N. del E).

ra la mañana siguiente se alistaba la batería núm. 4, compuesta de 4 cañones de á 24 y de 2 piezas á la Paixhan, de 8 pulgadas. Se alistaba asimismo la batería de marina, que llevaba el número 5, formada de 3 piezas de á 32 y 3 piezas á la Paixhan, de 8 pulgadas, habiendo sido desembarcados de la escuadra cañones, oficiales y soldados de marina para servirlos. Las baterías de morteros quedaban á distancia de 700 á 800 yardas de la ciudad. No había habido, hasta el 23, en las baterías, sino 1 oficial y 1 soldado muertos y 4 soldados heridos. Habían llegado ya 13 morteros y aun faltaban 27, aparte de cañones de grueso calibre. Todas estas noticias, á partir de las relativas á la intimación, se hallan en el despacho de Scott de 23 de Marzo.

En el de fecha 24 se asienta que la batería número 5 (la de marina) á las órdenes del capitán Aulick, segundo jefe de la escuadra, rompió sus fuegos á las diez de esa mañana, y había agotado sus municiones á las dos de la tarde, á cuya hora fué relevado Aulick por el capitán Mayo. Este, al desembarcar, trajo consigo nuevo repuesto de municiones. Aulick tuvo de pérdida 4 soldados muertos y 1 oficial, el teniente Baldwin, levemente herido.

En su parte del 25 avisa Scott que todas las baterías habían estado en plena actividad, y que, en opinión suya, ese día la plaza solicitaría capitular. "Si así no fuere—agrega—organizaré columnas para tomarla por asalto." En el mismo despacho asienta lo que voy á extractar: "...En la noche del 24 he recibido

una comunicación de los cónsules inglés, francés, español y prusiano, pidiéndome una tregua para que los neutrales, en unión de mujeres y niños, puedan salir de la plaza. Voy á contestar: 1o., que la tregua solamente puede ser otorgada á solicitud del gobernador Morales y con el objeto de que se rinda: 2o., que al enviar sus resguardos á los cónsules desde el día 13, les advertí los peligros á que iban á quedar expuestos los moradores de la ciudad: 3o., que aunque en aquella fecha yo había rehusado permitir que persona alguna saliera por mi línea de ataque, el bloqueo había sido relajado para los cónsules y demás neutrales á fin de que pudieran trasladarse á los buques de guerra de sus naciones respectivas hasta el día 22; y 4o., que en mi intimación al gobernador, de cuyo documento les incluiré copia, había yo previsto las desgracias y calamidades de la ciudad, inclusive lo relativo á mujeres y niños, antes de disparar sobre ella un sólo cañonazo." Agregaba Scott que la cesación de comunicaciones entre la ciudad y los buques de guerra neutrales fué dispuesta por creerse que tal comunicación debía ser moral y materialmente favorable á sus contrarios; y que por la nota de los cónsules se veía que las baterías norte-americanas causaban terrible daño, lo cual sabía ya de otras fuentes y no tardaría en hacer que Morales pidiera capitulación. La nota á que Scott se refiere en su despacho, iba firmada por los Sres. T. Giffard, cónsul inglés; A. Gloux, francés; F. de Escalante, español, y Enrique d'Oleí-

re, prusiano. En su respuesta á ella el repetido Scott, con fecha 25, no sólo dijo lo que hemos visto que se proponía, sino que expresa con mayor claridad y precisión, que no otorgará tregua á la plaza á menos de su formal propuesta de rendirse, y que continuará con todo vigor el asedio.

De los partes posteriores del general en jefe enemigo y de los documentos que los acompañan, resulta que los cónsules, al recibir la respuesta de Scott, enviaron copia de ella al jefe de la plaza, pidiéndole que se dirigiera á su contrario en solicitud de la tregua para la salida de las familias y, en consecuencia, para un arreglo; aunque, naturalmente, no expresaban esto último. Lo expuesto dió lugar á la apertura de negociaciones y á la suspensión de las hostilidades el 26. Pero, antes de avanzar en la narración de los sucesos, para que el lector comprenda los horrores del bombardeo y la situación de la plaza, voy á darle un extracto de los partes del jefe de las baterías norte-americanas del ejército, y de las operaciones y los padecimientos de los defensores y habitantes de Veracruz, según las publicaciones contemporáneas y mis noticias particulares.

El coronel Bankhead, jefe de la artillería, mandaba las baterías del ejército de tierra números 1, 2, 3 y 4. He aquí lo sustancial de sus partes:

Marzo 24.—El día 22, luego que las fortificaciones estuvieron suficientemente adelantadas para recibir 7 morteros, se colocaron éstos

en batería. A las dos de la tarde quedé listo para romper el fuego sobre la plaza. Al recibirse la orden para ello, á las cuatro y cuarto, lo rompieron las baterías números 1, 2 y 3. A partir de ese momento, el fuego ha sido incesante de día y de noche. En la tarde del 22 fué muerto el capitán Winton, que mandaba la batería número 3. La ciudad y el castillo nos dirigen bala rasa, bombas y cohetes á la Congréve. Lo escaso de las pérdidas nuestras de hombres se debe á la excelente construcción de nuestras fortificaciones. Ayer á las doce del día, logré colocar en batería otros 3 morteros; mas lo recio del norte impidió el desembarco de bombas, y hubo que limitar el fuego á un disparo cada cinco minutos. Anoche moví tres cañones de á 24 para la batería número 4, con sus correspondientes dotaciones, y quedaron colocadas dichas piezas. Otro cañón de á 24 y 2 obuses de 8 pulgadas serán trasladados esta noche; y mañana por la mañana—si hoy acopiamos bombas, pues el viento ha calmao lo suficiente para poder desembarcarlas—harán fuego las cuatro baterías con 10 morteros, 4 cañones de á 24 y 2 obuses de 8 pulgadas, con mayor vigor y efecto. En la mañana de hoy, en la batería número 1, hubo 1 artillero muerto y 3 gravemente heridos. Una bomba cayó en la batería número 3, hiriendo á 4 artilleros y rompiendo la cureña de un mortero, que fué arrojado á treinta pies de la plataforma. Sigo haciendo un disparo cada cinco minutos; pero recibiré bombas esta

noche y, luego que oscurezca, serán distribuidas á las baterías.

Marzo 25.—Han continuado nuestros fuegos con más vigor, y no se sabe con qué efecto, aparte del incendio de un edificio cerca de alguna de las iglesias: hay casi certidumbre de que todas las bombas caen dentro de la ciudad. Durante la última noche, otro cañón de á 24 y otros 2 obuses de 8 pulgadas, con sus respectivas municiones, fueron trasladados de los almacenes de depósito á la batería número 4, y montados en ella, con excepción de uno de los obuses, cuya plataforma no estaba acabada de construir. Con los 4 cañones de á 24 y 1 obus, comenzó á disparar, á las siete de la mañana de hoy, esta batería, y en unión de las 3 de morteros, ha sostenido un fuego activo y constante, que cesó esta tarde á consecuencia del paso de un parlamentario de la ciudad con bandera blanca. Evidentemente ha sido hoy más destructor el fuego, y han estado ardiendo varias casas. Cuatro plataformas adicionales para morteros quedaron hoy construidas, y antes de amanecer recibirán sus respectivas piezas, que llegarán esta noche y podrán romper sus fuegos mañana. Se enviará esta noche repuesto de municiones á las trincheras. Con 14 morteros, 4 cañones de á 24 y 2 obuses de 8 pulgadas, se puede obrar mañana decisivamente sobre la plaza. No hemos sufrido hoy daño alguno en baterías y trincheras.

Marzo 28.—El 25 quedó montado el obús de 8 pulgadas, cuya plataforma no estaba co-

cluida el 24. El mismo día 25, desde las siete ú ocho de la mañana que se rompió el fuego con todas las expresadas piezas—10 morteros, 4 cañones de á 24 y 2 obuses de 8 pulgadas—la plaza sostuvo muy nutrido y bien dirigido fuego de bala rasa y bombas: muchos de sus proyectiles entraron por las troneras, aunque sin causar daño. El mortero desmontado quedó remontado, y se recibió gran acopio de bombas en la noche. En la mañana del 25 se hicieron 180 disparos de bomba y bala rasa por hora, continuando así el fuego hasta las tres ó cuatro de la tarde, en que el paso del parlamentario causó una suspensión de hora y media ó dos horas. Se renovó el fuego y continuó toda la noche hasta las ocho de la mañana del 26, en que paró en todas las baterías, de orden del cuartel general, á consecuencia de haber solicitado la plaza capitular. Durante el 26 se construyeron plataformas para otros 4 morteros y quedaron éstos colocados en ellas, haciendo un total de 14. Los artilleros permanecieron inactivos ese día, pues estando el tiempo muy tempestuoso, no pudieron reparar en las baterías los estragos del norte. El 27 se ocuparon en extraer de las trincheras la arena que las había casi cubierto. Este día los ingenieros construyeron otras 3 plataformas para morteros, y éstos eran llevados en la tarde á las trincheras, cuando se dió orden de volverlos al depósito, por ser ya innecesarios. El 28 permanecieron los artilleros en las baterías, listos, como las piezas, para todo servicio. Estimo en cosa de 2,500 el núme-

ro total de bombas y balas disparadas desde las baterías. (108)

Tal es el extracto de los partes del jefe de la artillería enemiga, que, como he dicho, sólo se refieren á las baterías del ejército números 1, 2, 3 y 4, y que, por haber sido rendidos en las primeras horas del día en que están fechados y relatar á veces como de tiempo presente los sucesos del día anterior, pueden ocasionar alguna confusión respecto del curso de las operaciones. En cuanto á las de la batería número 5, servida por los marinos, carezco de pormenores, y hallo únicamente que se componía de 3 piezas de á 32 y 3 á la Paixhan de 8 pulgadas; que rompió sus fuegos en la mañana del 24, y que a las dos de esa misma tarde contaba 4 muertos y un herido. Las noticias de la plaza dicen que la expresada batería de marina quedaba en un médano á distancia de 700 varas al Su del baluarte de Santa Bárbara, y cosa de quince varas más alto que la muralla. (109) Aparte de

(108) Si se agrega á este número el de los disparos de la batería de marina y de los buques, tal vez no resulte exagerado el cálculo hecho en la plaza y de que adelante hablaré.

(109) Respecto de los puntos de situación de las baterías norte-americanas, decía el general Morales en su parte de 24 de Marzo, que el enemigo había roto sus fuegos el 22 á las cuatro y media de la tarde "desde las baterías que estableció por el rumbo de los Hornos;" y agregaba: "Hoy ha multiplicado sus

las bajas de que acabo de hablar, el general Scott tuvo del 9 al 28 de Marzo, en el servicio de las demás baterías y en los combates con las fuerzas nuestras de la Orilla, un total de 11 muertos y 56 heridos, contándose 2 capitanes entre los primeros, y el teniente coronel Dickenson y otros dos oficiales entre los segundos.

Paso ahora á extractar la versión mexicana del bombardeo de Veracruz.

Según ella, al romper el enemigo sus fuegos á las cuatro y media de la tarde del 22 de Marzo, estallaron las dos primeras bombas en la plaza de Armas y el Correo, quedando al punto desiertas las calles y todos los defensores en sus puestos. Contestaron el fuego Uíña y los baluartes de Santiago, San José, San Fernando y Santa Bárbara, que miraban á las baterías de los asediantes, siendo el último de dichos puntos el que estaba frente á las piezas enemigas que debían abrir brecha. Una de las bombas mantenidas en el aire, parecía constantemente dirigida al convento de San Agustín, edificio fortísimo por sus muros y bóvedas, y, además, blindado en la parte que servía de depósito de pólvora. Iban las demás bombas sobre los cuarteles, hospitales de caridad y de sangre, pana-

fuegos á bala rasa desde otra nueva batería "situada al pie del médano del Perro." Las primeras de que hablaba eran los números 1, 2, 3 y 4, pertenecientes al ejército, y la última era la número 5, llamada de marina.

derías indicadas por sus chimeneas, y edificios particulares, algunos de los cuales comenzaron desde luego á incendiarse. (110) Las primeras víctimas fueron mujeres y niños. Los hospitales é iglesias se llenaban de heridos; algunos de los que había en Santo Domingo perecieron á la explosión de las bombas que atravesaron la bóveda; y los trasladados de allí á la iglesia de San Francisco y capilla del Tercer Orden, corrieron á poco igual suerte; repitiéndose esto el 24 en los hospitales de Bellem y Loreto, y dándose caso de que un solo proyectil matara á diez y nueve personas, á consecuencia de lo cual, los heridos que conservaban algún vigor se levantaron y huyeron despavoridos por las calles.

Al amanecer el 23 se suspendió el fuego; pero á poco siguió con más vigor. Este día ya no hubo carne ni pan; y el rancho, de sólo frijol, se tomó hasta las diez de la noche, á la luz de las bombas y de los incendios. La parte inerme del vecindario se había ido agrupando del lado de la Caleta y se refugiaba en almacenes y zaguanes; pero muy luego los proyectiles caían en todos los puntos de la ciudad y no hubo ya en ella lugar seguro, permaneciendo las familias en constante vigilan-

(110) A juzgar por lo extractado de los partes norte-americanos, ni era tan activo el fuego de las baterías que mantuviera constantemente varias bombas en el aire, ni la puntería tan precisa que pudieran ser dirigidas á determinados edificios.

cia y sin alimento, después de haber perdido muchas de ellas sus casas y sin quedarles más bienes que la ropa que llevaban vestida. Este mismo día se unió al fuego de las baterías el de los buques situados frente á los Hornos y desalojados á poco por los cañones de Ulúa y del baluarte de Santiago. Aumentáronse los casos de incendio, inapagable en las fincas deshabitadas, en las que no era visible sino cuando había ya tomado incremento. En todo el repetido día mantuvo el enemigo de cuatro á seis bombas en el aire, (111) dirigiendo siempre una á San Agustín y las demás á San Francisco, Santo Domingo, residencia del general Morales y otros edificios. Parte del de Santo Domingo se había incendiado esa mañana.

El 24 la batería de marina establecida al Sur del baluarte de Santa Bárbara, rompió sobre él sus fuegos, empezando á desmantelarlo y á abrir brecha en la parte del muro unida á su semi-gola derecha. Otras piezas disparaban sobre el baluarte de Santa Gertrudis. Los ingenieros acudieron á cerrar la brecha con vigas y sacos de tierra, y la artillería de Santa Bárbara se retiró á retaguardia de la plaza del baluarte, que amenazaba desplomarse. El teniente de marina D. Sebastián Holzinger mandaba el citado punto, sin dejar de hacer fuego sino cuando le faltaban muni-

(111) "Tributo á la verdad," pág. 31. Repito aquí la observación hecha con referencia á los partes del enemigo.

ciones, que personalmente iba á recoger de los demás baluartes; y, como una bala enemiga rompiera la driza de la bandera del suyo, haciéndola caer desprendida, subióse al merlón para atarla de nuevo: una segunda bala arrancó el merlón y con él rodó Holzinger adentro del baluarte; pero se levantó el valeroso jefe y prendió la bandera en el asta, teniéndosela durante la operación—efectuada bajo una lluvia de balas—un jovencito de diez y seis años, entonces subteniente de la guardia nacional de Orizata, y hoy general D. Francisco A. Velez. El referido baluarte de Santa Bárbara apagó varias veces los fuegos de la batería enemiga, desmontándole algunas piezas; y la conducta de Holzinger fué, pocos días después, elogiada por el vencedor. (112)

Entre diez y once de la mañana del mismo día 24, se interrumpió el fuego, y tres columnas enemigas con sus respectivas banderas, descendían de los médanos, moviéndose en dirección del Matadero. Creyóse inminente el asalto, y la plaza tocó alarma; pero las columnas se ocultaron á la vista, prosiguió el fuego, y continuaron los sitiadores trabajando en establecer nuevas baterías entre el Cementerio y los Hornos.

Ese día llegó á Veracruz D. José María Mata con las libranzas que remitió el gobernador

(112) Los oficiales de Scott preguntaban en Veracruz si el baluarte de Santa Bárbara había estado servido por artilleros extranjeros.

del Estado. El enemigo y la plaza se dirigían conetes á la Congreve, y en la segunda las víctimas fueron numerosas, contándose entre ellas el mayor de órdenes de la 1a. línea, D. Félix Valdés, y algunos soldados del escuadrón de Veracruz. En la noche cayó una bomba en el laboratorio de pólvora que había en el baluarte de Santiago, é incendió tres quintales de ella y más de veinte bombas cargadas, que estallaron, haciendo volar el edificio y destrozando á todos los operarios, con excepción de un sargento. Otra bomba cayó en el repuesto del cuartel en que estaba el comandante militar, y al tenerse aviso de ello, Robles, que se hallaba allí á la sazón, penetró con sus ayudantes y algunos ingenieros y quitó y extrajo por sí mismo con serenidad todavía mayor que el peligro, las mechas incendiarias.

El 25 á las siete de la mañana, dos vapores y siete cañoneras se acoderaron detrás de los Hornos y empezaron á disparar sobre la plaza; pero ésta y Ulúa los desalojaron dos horas después, quedando muy maltratado uno de dichos vapores. (113) Multitud de balas y pro-

(113) Scott en sus despachos no menciona otros fuegos de la escuadra que los rotos en la tarde del 22 y que duraron hasta la mañana del 23. Probable es que en los despachos del comodoro Perry—de los cuales carezco—se dé noticia de las operaciones de los buques en los demás días del bombardeo.

yectiles cayeron en la plazuela de la Caleta, la Pastora y el baluarte de San Juan. El de Santa Bárbara y lienzos y bóvedas de varios cuarteles amenazaban derrumbarse. En el muelle y en casi toda la línea fortificada, y hasta en Ulúa, perecieron muchos artilleros y soldados del Activo de Oaxaca. Desde la puerta de la Merced hasta la Parroquia no había una sola casa ileña, y estaban ya en ruinas en gran parte, impidiendo los escombros el tránsito: de la Parroquia hacia la Caleta aunque no en igual grado, habían sufrido también deterioro todos los edificios: no se podía caminar por las aceras, á causa de que se estaban desprendiendo los balcones; y en las noches no había alumbrado. Multitud de familias, cuyas habitaciones quedaron arruinadas por completo, seguían refugiadas en las bodegas de algunas casas de comercio; y el cónsul español, Escalante, había alojado en la suya á ancianos, mujeres y niños, proporcionándoles alimentos.

El 26 en la mañana continuó el fuego. Perdióse ya en la plaza toda esperanza de asalto, y los defensores seguían muriendo en sus puestos con la conciencia y el despecho de no poder inferir gran daño á sus contrarios, y con el dolor de presenciar la ruina, el hambre y hasta la pérdida de vidas en sus infelices familias. (114) Considerable número de heri-

(114) Un francés llamado Clairac, maestro de obras en el Ferrocarril, y á quien Robles empleaba en las fortificaciones, al ir de és-

dos, sin asistencia posible, en los hospitales, casas y calles; muertos insepultos entre las ruinas de los edificios y al lado de los valientes que seguían exponiendo sus vidas; el incendio á un tiempo en gran número de lugares; la falta de alimentos para soldados y paisanos; el llanto de los huérfanos, madres y viudas, y la explosión incesante de las bombas; por último, la brecha abierta en la muralla y de que el enemigo parecía intentar no aprovecharse, sino cuando hubiera acabado la guarnición, habían hecho á los principales jefes—con excepción de Robles, que no fué llamado á las primeras juntas—discutir y admitir lo inútil de la prolongación de la defensa, y resolverse á abrir pláticas para saber las condiciones del vencedor. Al conocerlas y figurarse que trataba de humillar á los mismos á quienes calificaba de valientes, se había adoptado la resolución de romper, en unión de las tropas de Ulúa, la línea enemiga; pero un furioso norte equinoccial, desatando sus ráfagas y levantando hasta el cielo las olas, asoció la cólera de la naturaleza á la ira y matanza de los hombres, haciendo imposible la concentración de las fuerzas del castillo en la plaza y hasta la simple comunicación entre uno y otra.

Scott, al imponer sus condiciones preliminares, en la tarde del 26, suspendió el fuego á su casa, encontró muertos de bomba á su esposa y á sus hijos y perdió el juicio durante algún tiempo.

de sus baterías, aumentadas ya con número considerable de piezas, para continuarle á las seis de la mañana del 27, si tales condiciones no eran aceptadas. Esa misma tarde, con permiso de la autoridad militar, una comisión de extranjeros, bajo la protección de la bandera francesa, salió á pedir amparo á los buques de guerra de sus naciones respectivas anclados en Sacrificios; sin haber logrado su objeto, porque se lo impidió la escuadra norteamericana, y hasta se dice que el comodoro amenazó con mandar hacer fuego sobre los comisionados. Se oyeron detonaciones de fusilería del lado de los médanos, y por un momento se creyó en la llegada de auxilios. En la noche se volvió á hablar de la conveniencia y posibilidad de una salida rompiendo la línea enemiga, y la mayor parte de los guardias nacionales optaban por ella, no obstante el temor de dejar comprometidas á sus familias. En la tropa permanente aparecían ya síntomas de desmoralización. Los guardias nacionales de Orizaba, los granaderos de Oaxaca y muchos oficiales de la guardia nacional de Veracruz, se pronunciaban abiertamente por la salida, aun sin contar con las tropas del castillo. El comandante militar Morales consiguió calmar los ánimos; proclamó la unión en espera de los acontecimientos; celebró á media noche, el 26, una junta de guerra, é hizo en ella dimisión del mando, de que se encargó inmediatamente su segundo el general D. José Juan Landero; trasladándose más tarde Morales á Ulúa, en unión del

mayor de la guardia nacional de Veracruz, D. Manuel Gutiérrez Zamora.

Antes de amanecer el 27, los cónsules extranjeros, de acuerdo con las autoridades de la plaza y acompañados del alcalde 2o., se dirigieron al campamento norteamericano, otra vez en solicitud de que se permitiera la salida á neutrales, ancianos, mujeres y niños; pero Scott, sin darles audiencia, les hizo saber que á nadie dejaría salir mientras no se rindiese la plaza. (115) Al amanecer el citado día, casi toda la parte femenina de la población, multitud de niños y algunos extranjeros, se agrupaban frente á las casas de los cónsules español y francés, aguardando la oportunidad de salir bajo su amparo. A eso de las nueve de la mañana, aunque no se había rotó de nuevo el fuego y continuaban las negociaciones de capitulación, se desconfiaba del resultado de ellas, se temían los efectos de la diversidad de pareceres y resoluciones de los individuos de la guarnición, y la ansiedad y el terror crecían en las familias, que vagaban por las calles cargando sus envoltorios de ropa y buscando salida. Algunas se embarcaban en lanchas con la mira de refugiarse en los buques de guerra neutrales; pero la escuadra las hizo retroceder á la playa. Momentos hubo en que la autoridad civil estuvo tentada de ponerse á la cabeza de la población

(115) En los partes de Scott no hallo mención alguna de este nuevo paso de los cónsules.

ción inerme, y salir con ella á servir de blanco á los tiros del enemigo.

Las publicaciones contemporáneas expresan la hondísima indignación que la resistencia de Scott y del comodoro Perry á dejar salir de la ciudad á los neutrales é inermes, posteriormente al principio de las hostilidades, causó en aquel vecindario. En todo el país se calificó por entonces de bárbara tal conducta, y aun parte de la prensa de los mismos Estados Unidos la criticó más ó menos severamente. Vistas las cosas muchos años después, á la luz de la razón y de la lógica, parece natural que la parte inerme de la población que por imposibilidad de emigrar á tiempo, afrontó de pronto los horrores del bombardeo, tratara de librarse de ellos cuando había empezado á experimentarlos; y el comportamiento de los cónsules extranjeros mereció bien de Veracruz y de la humanidad. Pero, á su turno, Scott y Perry, sin comprometer su responsabilidad militar, no pudieron obrar de diverso modo. El primero de estos jefes, en sus notas á los cónsules y al comandante militar, anunció el bombardeo y el asalto y las consecuencias probables y terribles de uno y de otro para la población inerme, dejándole salida hasta el momento de comenzar sus propias operaciones: más tarde, sus deberes de humanidad, antes que á apiadarse del vecindario de Veracruz, le obligaban á economizar la sangre y las fatigas de sus propios soldados. Tales son las reglas y los efectos de la guerra, cruel y atroz en sí misma, y que en

el caso de que se trata no reconocía otro origen que la ambición de nuestros vecinos.

En la madrugada del 27 de Marzo se calculaba en 1,000 el número de muertos y heridos en la plaza, y en una cantidad de cuatro á cinco millones de pesos la pérdida material de edificios y mercancías á la acción de más de 16,000 balas y proyectiles lanzados por el invasor en cinco días de fuego. Según el parte oficial del general Landero, los muertos de la clase de tropa llegarían á 350 y los de la población inerme á 400, pasando de 200 los heridos y debiendo ser incompletos estos guarismos por haber muchos cadáveres bajo los escombros. La existencia de pólvora en la plaza quedaba agotada, y había sido preciso traer una parte de la de Ulúa. Del 10 al 26 inclusive había lanzado Veracruz al campo norte-americano, según noticia oficial, 6,267 balas de hierro de los calibres de á 8, 12, 16, 22 1/2 y 24, y 2,219 bombas y granadas, de 14 y de 9 pulgadas las primeras, y de 8 y 5 3/4 y para cañones de á 22 1/2 las segundas. El enemigo, según los datos insertos en el "Tributo á la Verdad," había lanzado sobre la plaza desde las baterías del ejército 3,000 bombas de 10 pulgadas, (116) 200 granadas de 8, y 500 balas de á 25 libras; desde la batería de marina 1,000 granadas de á 68 libras, 800 balas de á 32 y 200 balas huecas; y desde sus buques 1,000 balas huecas y

(116) Las medidas en los datos mexicanos son castellanas; é inglesas, naturalmente, en los datos del enemigo.

sólidas: ó sea en junto 6,700 proyectiles y balas, pesando 463,600 libras.

Viniendo á los preliminares de la capitulación, repetiré, por principio de ellos, que al recibir los cónsules extranjeros la respuesta negativa de Scott, fecha 25 de Marzo, á su solicitud en favor de neutrales é inermes, dirigieron copia de aquella al jefe de la plaza, pidiéndole que él mismo procurara la tregua necesaria para la salida de unos y otros; lo cual implicaba la apertura de negociaciones para la rendición de Veracruz, dado que el jefe enemigo había protestado no suspender las hostilidades sin la propuesta formal de tal rendición. Esto y el tristísimo estado de la ciudad y de su guarnición, de que he procurado dar idea, motivaron que el comandante militar, general Morales, dirigiera á Scott el 26 una comunicación que, por enfermedad del expresado Morales, firmaba su segundo el general D. José Juan Landero, acompañándole el último oficio de los cónsules é invitándole á entrar en un arreglo honroso con la guarnición, y á que nombrara para ello tres comisionados que en algún punto intermedio pudieran reunirse con los de la plaza á tratar de dicho arreglo. Como al recibirse en el "Campo de Washington" la propuesta de Morales lo terrible del norte impedía comunicarse con la escuadra, se decidió Scott á tratar por sí solo, sin consultar al comodoro Perry; mandó cesar los fuegos de sus baterías, y nombró en la tarde del mismo 26 de Marzo comisionados suyos á los generales Worth y Pillow y al jefe de in-

genieros coronel Totten. El 28, después de arregladas las bases de la capitulación, Perry envió á tierra á su segundo Aulick, y entonces dispuso Scott asociarle, en representación de la escuadra, con los demás comisionados suyos. Los de la plaza fueron los coroneles D. José Gutiérrez Villanueva y D. Pedro Miguel de Herrera y el teniente coronel de ingenieros D. Manuel Robles; quienes llevaron de intérprete al joven D. Joaquín de Castillo y Cos. Las entrevistas tuvieron lugar en el Puente ó Punta de los Hornos.

## XVI

### CAPITULACION DE VERACRUZ.

*Causas de la capitulación.—Junta de guerra.—Propuestas de nuestros comisionados.—Resoluciones de Scott.—Texto de la capitulación.—Ocupa la plaza el enemigo.—Reflexiones y algunas otras noticias.*

Desde antes que el enemigo desembarcara en las playas de Veracruz comenzaron á emigrar las familias, refugiándose en pueblos y rancherías, á más ó menos distancia de la plaza, las que no tenían los recursos necesarios para venir hasta Orizaba ó Jalapa. La última de estas ciudades, más en contacto entonces con el puerto, rebosaba en población á causa de la afluencia de tales familias; y como la mayor parte de ellas había dejado á sus varo-